

Fe y Razón en el Siglo XX: Influencia de las Ideas de Hans Driesch en el Pensamiento Biológico de Jacques Maritain

Silvia Waisse Priven

RESUMEN

El pasaje para el siglo XX se caracterizó por una profunda crisis que abarcó todos los aspectos de la sociedad, para culminar en la peor catástrofe en toda la historia de la humanidad. Este contexto no podría, obviamente, dejar de influenciar las ideas científicas y filosóficas. El presente trabajo discute las ideas de Jacques Maritain acerca del estatuto de las ciencias de la vida en un momento en que eran el epicentro de gran controversia, acentuando la influencia que tuvo sobre éstas el zoólogo alemán Hans Driesch.

Palavras llave:

Ciencias de la Vida; Filosofía de la Naturaleza; Jacques Maritain; Hans Driesch

ABSTRACT

The turn of the 19th century was marked by a profound crisis that hit upon all aspects of society, leading to the worst catastrophe in the history of humankind. Scientific and philosophical ideas were, obviously, deeply affected. This paper discusses Jacques Maritain's ideas concerning the status of the life sciences, then the center of ardent controversy, focusing especially on the influence of German zoologist Hans Driesch.

Keywords:

Life Sciences; Philosophy of Nature; Jacques Maritain; Hans Driesch

RESUMO

A virada do século XX caracterizou-se por uma profunda crise que atingiu todos os aspectos da sociedade, para culminar na pior catástrofe acontecida à humanidade em toda sua história. Esse contexto não poderia deixar de influenciar, obviamente, as idéias científicas e filosóficas. O presente artigo discute as idéias de Jacques Maritain a respeito do estatuto das ciências da vida, que na época eram o epicentro de grande controvérsia, ressaltando a influência que teve sobre as mesmas o zoólogo alemão Hans Driesch.

Palavras chave:

Ciências da Vida; Filosofia da Natureza; Jacques Maritain; Hans Driesch

Fe y Razón en el Siglo XX: Influencia de las Ideas de Hans Driesch en el Pensamiento Biológico de Jacques Maritain

La obra del biólogo alemán Hans Eduard Adolf Driesch (1867-1941) tuvo una gran repercusión tanto en su propio campo de investigación como en varios ámbitos de la cultura en general. Por ejemplo, sus ideas sobre la forma orgánica fueron utilizadas por el pintor Wassily Kandinsky (1866-1944) en sus clases en la Bauhaus.¹ Cuando China optó por la apertura a la cultura occidental, invitó una serie de pensadores para pronunciar conferencias en universidades y otras instituciones, entre ellos Driesch.²

En esta esfera de influencia, merece ser comentada la ejercida sobre el filósofo neotomista Jacques Maritain (1882-1973). No solamente influenció su concepción acerca de las ciencias de la vida, sino que según algunos autores, es posible que la noción de entelequia, elaborada por Driesch como factor de regulación orgánica, obviamente derivada de Aristóteles, puede haber contribuido originariamente al interés de Maritain por el aristotélico-tomismo.³

En este trabajo abordamos las ideas de Maritain acerca del estatuto de las ciencias de la vida, que en esa época eran el epicentro de gran controversia. Para eso, empezamos por un breve relato de algunos puntos de la biografía de Maritain que pueden ser relevantes para la comprensión de su pensamiento.

Un pacto trágico⁴

Jacques Maritain nació en París en 1882 y falleció en Toulouse en 1973. Pertenecía a una familia protestante liberal ; su abuelo materno, Jules Favre, pertenecía a una de las grandes familias intelectuales y políticas francesas. En la universidad, Maritain conoció a Raissa Oumansouff, una judía rusa emigrada, cuando la invitó a firmar un petitorio de protesta contra los malos tratos recibidos por los estudiantes socialistas rusos de parte de la policía zarista.

Ambos estaban muy desilusionados con sus estudios científicos, que se limitaban a la superficie de las cosas, sin alcanzar las esencias. Eso incluía incertidumbre acerca de la existencia del Creador. Creyeron que la respuesta se encontraría en las conferencias de Henri Bergson en el Collège de France. Y eso les salvó literalmente la vida:

“Una tarde de verano estábamos paseando, Jacques y yo por el Jardín Botánico... Acabábamos de decirnos, esse mismo día, que si nuestra naturaleza era tan desgraciada, al punto de tener apenas una pseudo-inteligencia, capaz de alcanzar todo menos la verdad, si juzgándose a si misma, debía humillarse hasta ese punto, entonces ni siquiera podíamos pensar en actuar dignamente (...) tomamos una decisión solemne que nos devolvió la paz: no queríamos aceptar ninguna máscara ni ninguna maniobra de grandes hombres (...) adormecidos en su falsa seguridad (...) Decidimos, por lo tanto, confiar en lo desconocido por algún tiempo más (...) Y si esa experiencia no tuviese éxito, la solución sería el suicidio... Si no fuese posible vivir con la verdad, queríamos morir, con un rechazo libre.”⁵

¹ The Getty Research Institute. Wassily Kandinsky Papers, 1928

² H. Driesch, *Lebenserinnerungen* (Munich/Basilea: Ernst Reinhardt, 1951), 167 et seq.

³ M. Shannon & T. Shannon, “Jacques Maritain”, *Jacques Maritain Center*, University of Notre Dame. <www.nd.edu/Departments/Maritain/etext/lives.htm (Acceso en setiembre de 2004).

⁴ Todas las informaciones biográficas fueron extraídas de M. y T. Shannon.

⁵ Texto de Raissa Maritain, citado en G. Reale, G. & D. Antiseri, *História da Filosofia*, 2ª ed. (São Paulo: Paulus, 1991), vol III, 772

Eso sucedía al entrar el siglo XX. Se trataba de un período extremadamente convulsionado. En el terreno específico de la ciencia, predominaba un abordaje mecanicista reduccionista radical, que puede ser sintetizado en la frase pronunciada por Max Weber en una conferencia en la universidad de Munich en 1918, “El mundo fue desencantado”. Explicaba a los estudiantes que el objetivo de la ciencia era, de hecho, eliminar sistemáticamente los principios trascendentes, despojar el mundo de todo misterio. El destino del ser humano era vivir en un mundo “sin D’s y sin profetas”.⁶ Esa actitud se difundió por todos los ámbitos de la cultura.⁷

En 1904, el matrimonio Maritain conoció a Léon Bloy (1846-1917), un cristiano fervoroso. Hasta ese momento, no habían considerado el Cristianismo como opción, pero el entusiasmo de Bloy era contagioso. Gracias a esa conexión, entraron en contacto con un círculo de artistas y científicos creyentes, que no veían ningún conflicto entre fe y razón. Dos años después, Raissa enfermó gravemente, lo que catalizó la conversión de la pareja al Catolicismo.

Entre 1906-1907, Maritain realizó una pasantía en embriología experimental con Hans Driesch en Heidelberg. Este científico había iniciado sus investigaciones dentro del marco de la *Entwicklungsmechanik* propuesta por Wilhelm Roux (1850-1924).⁸ Como el nombre indica, este abordaje buscaba definir la mecánica de los procesos del desarrollo embrionario. Sin embargo, las primeras experiencias de Driesch produjeron un resultado inesperado.

Según la hipótesis vigente, el material que regía el desarrollo de un embrión se dividía en las generaciones sucesivas de las células resultantes del proceso de segmentación del huevo. Por lo tanto, la destrucción de alguna de estas primeras blastómeras llevaría a la formación de un embrión incompleto. Las experiencias de Roux en huevos de sapo habían comprobado esa hipótesis. Sin embargo, cuando Driesch las reprodujo en huevos de erizo de mar, la blastómera sobreviviente producía un embrión completo. Ello era inexplicable a la luz de la teoría dominante. Driesch concluyó que el desarrollo no era un proceso mecánico, sino que estaba regulado por un factor inmaterial, al que le dio el nombre de entelequia, siguiendo la nomenclatura aristotélica.

De vuelta a París, el matrimonio Maritain conoció al padre dominicano Humbert Clérissac (1864-1914), quien los orientó en la vía del pensamiento de Tomás de Aquino. En esa época, se vivía un revival de la filosofía escolástica – neoescolástica o neotomismo –, como reacción a las tendencias del momento, especialmente, el materialismo positivista – justamente aquello que había provocado la crisis existencial de los Maritain. Este retorno se inscribía en un contexto cultural en el que el Papado reivindicaba su independencia política y la Iglesia católica estaba específicamente preocupada en reavivar su actividad apostólica, dados el liberalismo y secularismo característicos de la época.

Este proceso fue reforzado por dos encíclicas papales, *Aeterni Patris* de León XIII (1879) y *Pacendi* de Pío X (1907). La primera buscaba neutralizar la apatía católica delante del dinamismo laico de la Europa de la segunda mitad del siglo XIX, mientras que la segunda, condenaba una cierta tendencia en los católicos para adoptar corrientes

⁶ Citado en A. Harrington, *Reenchanted Science: Holism in German Culture from Wilhelm II to Hitler* (Princeton: Princeton University Press, 1996), xv.

⁷ Véase Harrington; C. Lawrence & G. Weisz, “Medical Holism: The Context”, in *Greater than the Parts: Holism in Biomedicine 1920-1950*, ed. C. Lawrence & G. Weisz (New York/Oxford: Oxford University Press, 1998), 1; 6.

⁸ Según Driesch, Maritain, entonces “un joven becario”, lo visitó como parte de la investigación que estaba realizando sobre el vitalismo alemán. Este estudio fue publicado en *Revue de Philosophie* de octubre de 1910, bajo el título de « Le néo-vitalisme en Allemagne et le darwinisme ». Lamentablemente, no fue posible localizar ese trabajo. Cf Driesch, *Lebenserinnerungen*, 150 y Maritain, J. “Prefacio” a *La Philosophie de l’Organisme* (Paris: Marcel Rivière, 1921), III.

intelectuales más actualizadas, con el propósito de formular una nueva teología. Ambas enfatizaban el papel central de las doctrinas de Tomás de Aquino.⁹

Esta introducción es necesaria, porque la lectura de las obras de Maritain revela un esfuerzo permanente en pos de certezas absolutas. Sin entender los profundos motivos psicológicos que lo indujeron a convertirse, primero al Catolicismo y después a adoptar la filosofía tomista, junto al retrato de su ambiente cultural, no se podría realizar una lectura consistente de una obra que, sin estos elementos, podría ser juzgada como un intento de recuperar un pasado ya superado.¹⁰

La biología en el pensamiento de Jacques Maritain.

La ciencia, según Maritain, es “conocimiento perfecto”, aborda universos inteligibles immanentes en el universo de la existencia. Se trata de universos de naturalezas abstractas, de leyes y relaciones necesarias, mientras que el universo de la existencia está compuesto por seres individuales y concretos, sometidos a la contingencia y al movimiento. Y así, no puede representar el objeto de la ciencia, que trata exclusivamente de lo universal y necesario.¹¹ El conocimiento implica un proceso de abstracción, y la tradición aristotélico-tomista describe tres grados de abstracción:

1- Primer grado: conocimiento de la naturaleza sensible – entes que no existen ni pueden ser concebidos sin materia: mundo de la *Physica*.

2- Segundo grado: conocimiento de la cantidad como tal – entes que no pueden existir sin materia, pero que pueden ser concebidos sin ella: mundo de la *Mathematica*.

3- Tercer grado: conocimiento del ente como ente – objetos que pueden ser concebidos sin materia y que además, pueden existir sin ella: mundo de la *Metaphysica*.¹²

El primer grado se refiere a lo real sensible. Incluye dos tipos de saber: un saber de los fenómenos, empírico, correspondiente a las ciencias experimentales, y un saber de orden ontológico, la filosofía de la naturaleza. Es decir, las ciencias de la *Physica* toman como objeto el ente móvil o sensible, el *ens sensible*. En las ciencias empíricas, el acento es puesto en *sensible*, es decir, los conceptos son resueltos en lo sensible, lo observable. Se constituyen en ciencias de los fenómenos, ciencias de constatación, lo que es señalado por la construcción de un léxico conceptual diferente del léxico de la *Metaphysica*. En la filosofía de la naturaleza, el acento es puesto en *ens*: al igual que la *Metaphysica*, con la que está en continuidad, es una ciencia de explicación, ya que busca las razones de ser de su objeto.¹³

Este doble saber de la *Physica* es necesario, según Maritain, porque las ciencias experimentales son incapaces de trascender el plano fenoménico. Como fue dicho antes, la ciencia trata de lo universal y necesario, mientras que la realidad se refiere a lo particular y contingente. Por eso, las cosas del mundo concreto, aunque son absolutamente reales – y este es un punto que Maritain enfatiza vehementemente, siendo su principal crítica al idealismo – no pueden ser el objeto de la ciencia. El objeto de la ciencia es formal, abstraído de la experiencia sensible. El saber, para ser completo y correcto, debe ser filosófico – separar los principios de su aplicación: filosofía de la naturaleza -, “La Filosofía de la Naturaleza es un saber que tiene como objeto, en todas las cosas de la naturaleza corporal, el ente móvil tal como es y los principios ontológicos que explican su mutabilidad.”¹⁴

⁹ Reale & Antiseri, 766-767.

¹⁰ Lo que era el temor del papa León XIII, que por eso pedía cautela delante de desarrollos ya superados en el seno de la misma teología católica. Ibid, 767.

¹¹ J. Maritain, J. *Les Degrés du Savoir*, 5ª ed. (Paris : Desclée De Brouwer, 1948), 45.

¹² Ibid, 45-46; 71-82.

¹³ Ibid, 65-67.

¹⁴ Ibid, 346.

La neoescolástica se caracteriza por confrontar el pensamiento de Tomás de Aquino con los desarrollos posteriores en la historia de las ideas.¹⁵ Maritain contribuyó activamente en esta extensión de las potencialidades del tomismo, analizando el conflicto alrededor del mecanicismo, característico de su época.

Maritain no niega el valor de la explicación mecanicista, sin embargo, rechaza su universalización como el único abordaje posible de los fenómenos de la naturaleza. Como se acabó de mencionar, las ciencias experimentales no son autosuficientes, sino que requieren el armazón epistemológico de la filosofía de la naturaleza. En los términos de Maritain, las ciencias experimentales son “atraídas” por las ciencias de explicación. En la Antigüedad clásica, la ciencia que las atraía era la metafísica, en la modernidad – a partir de Descartes y Galileo – la matemática. Esa atracción originó un salto epistemológico injustificado, que hizo que los modernos creyeran que esta atracción del saber físico por parte de la matemática, constituía una filosofía de la naturaleza verdadera, pero en verdad, apenas representa una *scientia media*: al igual que la astronomía y la óptica de los antiguos, una ciencia intermedia, físico-matemática, a caballo entre la matemática y las ciencias empíricas, materialmente física y formalmente matemática. Por lo tanto, se trata de una pseudo-ontología, con abundantes entes de razón y orientada para el mecanicismo como límite ideal.¹⁶

Sin embargo, hay un otro tipo de ciencias experimentales, que no son atraídas por la matematización de lo sensible, particularmente la biología y la psicología experimentales. Eso no implica una negación del tratamiento matemático de los datos observables, al contrario, en la medida que abordan fenómenos de los cuerpos materiales, no podrían escapar de la física – la ciencia de la materia. Y en este punto, Maritain critica la posición de Bergson, para quien, “el cálculo [en el ámbito de la vida] se aplica a ciertos fenómenos de destrucción orgánica. Pero en la creación orgánica, no vemos como podríamos someter los fenómenos evolutivos que constituyen la vida a un tratamiento matemático”.¹⁷

Pero por otro lado, rechaza la pretensión de explicar los fenómenos de la vida de forma meramente materialista y mecánica. Los fenómenos de la vida están gobernados por una otra serie de conceptos: los de la forma y la totalidad orgánica. Los fenómenos de la vida son materialmente físico-químicos, pero formalmente vitales, implican una auto-actualización del sujeto, en la que las fuerzas físico-químicas involucradas apenas son los instrumentos de un principio de actividad inmanente, radicalmente diferente.¹⁸

Este concepto se liga directamente con los propuestos por Driesch para explicar la actividad vital. Y, de hecho, Maritain menciona las nociones reguladoras, *prospektive Bedeutung* y *prospektive Potenz* formuladas por Driesch. Sin embargo, advierte que esos conceptos son puramente experimentales y no deben ser confundidos con principios de la filosofía de la naturaleza.¹⁹

Ello contrasta con su entusiasmo temprano, que lo llevó a difundir las ideas de Driesch en Francia, introduciendo la edición francesa de su obra principal, *La Filosofía del Organismo*. En su prefacio explica que lo fundamental en esta obra es el esfuerzo visible para elevarse del detalle experimental a conclusiones establecidas de forma demostrativa, acerca de los primeros principios de la vida orgánica. A los ojos de Maritain, representa la restauración de la *filosofía natural* en sentido aristotélico, después de 300 años de supremacía del hecho crudo y la matematización.²⁰

¹⁵ Reale & Antiseri, 766.

¹⁶ Maritain, *Les Degrés*, 380.

¹⁷ Citado en *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*, 381.

¹⁹ *Ibid.*, 382.

²⁰ Maritain, Prefacio, iv.

Para Maritain, tan ávido de certezas absolutas, esta forma de abordar la biología representó una confirmación de que el concepto de vida de Aristóteles era correcto, de la fecundidad de sus conceptualizaciones y de las de los maestros escolásticos medievales. Refuerza su convicción de que sólo el pensamiento tomista sería capaz de asimilar los datos suministrados por la ciencia.²¹

Más tarde explicaría que después de los trabajos “consagrados” de Driesch, y con la contribución de Bergson, Scheler, la escuela fenomenológica, la misma filosofía aristotélico-tomista y de los científicos más reputados, fueron rehabilitados conceptos desacreditados, como los de “organismo”, “vida”, “actividad inmanente”, “finalidad” y la mismísima “alma” – todos ellos conceptos de la filosofía de la naturaleza. Considera que esta reacción antimecanicista es significativa y podría ser la base de una renovación fundamental, que devolvería a la filosofía de la naturaleza – “alma descarnada” – su estatuto de complementariedad necesaria con las ciencias experimentales. Sin embargo, vuelve a advertir que no se debe confundir – como había hecho el mecanicismo – los conceptos de la ciencia experimental con los de la filosofía de la naturaleza. Aunque ambas son legítimas, la biología experimental es una ciencia autónoma, diferente de la filosofía del organismo vivo. El conocimiento filosófico y ontológico del ser vivo brinda justificación racional a la biología experimental.²²

Es decir, se observa una modificación en el pensamiento de Maritain. Inicialmente creía que teorías vitalistas como las de Driesch implicaban una filosofía de la naturaleza. Ahora percibe que eso no es así, sino que implican conceptos de la ciencia experimental, necesitando, imprescindiblemente, una elaboración filosófica para trascender el nivel de la mera experiencia.²³

En síntesis, en la medida que el biólogo conserve un sentimiento de la realidad propia de lo vivo, exigirá en el estudio de los fenómenos un tipo de explicación que no reduzca esta realidad, en última instancia, a elementos físico-químicos, un concepto *autónomo* de la biología, basado en una estructura ontológica *subentendida* de conceptos suministrados por la filosofía.²⁴ En este sentido, la filosofía tomista era la que ofrecía las mejores posibilidades para encuadrar metafísicamente las ciencias, no sólo por ser esencialmente realista, sino porque garantiza la autonomía y especificidad de cada una.²⁵

Respecto del vitalismo, por esta época concluye que es tan ilusorio como el mecanicismo, por lo menos en el sentido tradicional, al añadir un principio extraño al organismo. La concepción auténtica del organismo es la hilemórfica, que pone el principio vital como principio formal, en el sentido aristotélico del término, el acto sustancial o “entelequia” del cuerpo vivo, de modo que materia y alma componen un único ser. Lo vital no está yuxtapuesto a lo físico-químico, sino que éste está subordinado a lo vital. Por eso que, al lado del análisis físico-químico, es necesario un análisis propiamente biológico de los fenómenos de la vida.²⁶

²¹ Ibid., v.

²² Maritain, *Les Degrés*, 387.

²³ Ibid., 130.

²⁴ Ibid., 129-130.

²⁵ Ibid., 131.

²⁶ Ibid., 393.

Conclusiones

Maritain padecía un síndrome común de su época: una profunda angustia delante de la incertidumbre institucional, moral y espiritual. Esta absoluta falta de cimientos para fundar la moral fue una de las causas de la peor catástrofe vivida por la humanidad, al punto que algunos autores afirman que el Holocausto firmó el certificado de defunción de la racionalidad occidental.²⁷

Eso hace aun más intrigante el hecho de que una de las soluciones elaboradas para resolver esta crisis consistiera en un retorno a ideas del pasado, a saber, el pensamiento aristotélico-tomista, con su insistencia radical en la racionalidad esencial del ser humano. Maritain y su esposa, en este sentido, parecen representar un ejemplo paradigmático.

Provenientes de tradiciones religiosas diferentes, de ambientes francamente liberales, buscan una respuesta a la angustia existencial y social primero en lo que se transformaría en la “nueva religión” de Occidente, la ciencia.²⁸ Al no encontrar las respuestas buscadas, debido a que la ciencia, como explicaba Weber en aquella conferencia mencionada al comienzo, no tiene el don de la profecía y es incapaz de proporcionar un fundamento trascendente para la vida, encontraron alivio paliativo en posiciones filosóficas contemporáneas como la de Bergson. Sin embargo, eso no fue suficiente, y el camino los llevó, finalmente, al tomismo.

La sed de verdades absolutas posiblemente sea lo que impulsó Maritain a intentar una síntesis entre fe y razón en esa fase de la evolución de su pensamiento, que fue la abordada en este trabajo, a través del análisis de *Les Degrés du Savoir* de 1934 y el prefacio a *La Philosophie de l'Organisme* de 1921. De ninguna manera se pretende que este análisis sea aplicado a las fases posteriores de su pensamiento.

La crisis de los Maritain sirve para ilustrar la atmósfera que se respiraba en Europa a comienzos del siglo XX, provocada por la inestabilidad de los valores sociales básicos y la amenaza implicada por un modelo mecanicista de ciencia. Y sirve también de evidencia de la influencia del marco conceptual en que se inscriben los textos filosóficos y científicos.

Agradezco al Prof. Dr. Carlos Arthur Do Nascimento por su ayuda y comentarios.

Silvia Waise Priven

História das Ciências da Vida ; História da Medicina.

Mestre e doutoranda, História da Ciência, PUC-SP, São Paulo, Brasil. Bolsista da Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP).

e-mail: silvia.priven@gmail.com

²⁷ C. Delacampagne, *História da Filosofia no Século XX* (Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1997), cap. 5.

²⁸ A.A. Moles, *Las Ciencias de lo Impreciso* (México: UAM-Azcapotzalco, 1995). Esta es la idea del libro entero.